

OSHO

CAMBIO

CÓMO CONVERTIR UNA CRISIS
EN UNA OPORTUNIDAD



CAMBIO

NOTA: Cuando Osho conversó con su secretaria acerca de la edición de un libro de selecciones sobre sus charlas titulado *El mayor desafío: un futuro de oro*, sugirió con todo detalle los temas y cuestiones que había tratado y que debían incluirse. Concretamente, quería que la recopilación estuviese enfocada en temas relativos a la superpoblación y el calentamiento global, la globalización y la guerra, la pobreza y la devastación ecológica; desafíos a los que nos enfrentamos actualmente de forma cada vez más apremiante. Esta nueva edición amplía el material presentado originalmente en aquella edición.

OSHO

CAMBIO

CÓMO CONVERTIR UNA CRISIS
EN UNA OPORTUNIDAD

Traducción de Esperanza Moriones

Grijalbo

Cambio

Título original: *It's All About Change*

Primera edición en España: junio, 2010

Primera edición en México: febrero, 2011

D. R. © 1987, Osho, edición revisada y ampliada de la obra titulada

The Greatest Challenge – The Golden future

Todos los derechos reservados.

D. R. © 2009, Osho International Foundation, Suiza.

www.osho.com/copyright

D. R. © 2010, Random House Mondadori, S.A.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

D. R. © 2010, Esperanza Moriones Alonso, por la traducción

El material de este libro ha sido seleccionado entre varias de las charlas dadas por Osho ante una audiencia durante un periodo de más de treinta años.

Todos los discursos de Osho han sido publicados íntegramente en inglés y están también disponibles en audio.

Las grabaciones originales de audio y el archivo completo de los textos se pueden encontrar on-line en la biblioteca de la www.Osho.com

OSHO® es una marca registrada de Osho International® Foundation

D. R. © 2011, derechos de edición mundiales en lengua castellana:

Random House Mondadori, S. A. de C. V.

Av. Homero núm. 544, col. Chapultepec Morales,

Delegación Miguel Hidalgo, 11570, México, D. F.

www.rhmx.com.mx

Comentarios sobre la edición y el contenido de este libro a:

literaria@rhmx.com.mx

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN 978-607-310-352-7

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Grijalbo

Índice



INTRODUCCIÓN	9
PRÓLOGO	13
De lo personal a lo político: transfórmate, transforma el mundo	15
Buscando una dirección para el cambio: ¿a un pasado de oro o a un futuro de oro?	23
Tres interpretaciones del cambio: reforma, revolución o rebelión	45
Comprender aquello que nos separa: religión, política y superstición	65
Propuestas para el cambio: el futuro a vista de pájaro	103
Las cinco dimensiones de la educación	103
Preparar a las personas para desempeñar el poder	110
Una academia mundial de ciencia creativa, arte y conciencia	118
Religiosidad, pero no religión	128
No sirvas a los pobres, resuelve los problemas	143

Delito y castigo	149
La ciencia al servicio de la vida	155
Lo común y lo individual. Nuevas formas de vivir juntos	173
EPÍLOGO	205
El manifiesto de una sola humanidad	205

Introducción



ESTE PEQUEÑO LIBRO se dirige resueltamente a todas las personas inteligentes de nuestro planeta amenazado. Es una visión personal de una humanidad viable, es un diagnóstico personal de la enfermedad psicológica y social que divide a los seres humanos, interna y externamente, en facciones adversarias. En esta selección de textos de sus charlas, Osho subraya los cambios que considera críticos si queremos que haya un futuro, y en especial, el futuro de oro que sabe que está al alcance de nuestras manos.

Nadie duda del hecho que la supervivencia del planeta esté en entredicho y, a pesar de todo, nada cambia. Cualquier intento de alejarse de la codicia y de la explotación, de la creación de un futuro sostenible, se encuentra con resistencias en cada recodo, pero nada cambia. Todo el mundo sabe que estamos sacrificando la existencia misma del florecimiento más hermoso de este universo a cambio de conflictos infantiles e inmaduros y, sin embargo, nada cambia. Todos los expertos globales admiten que en este momento es necesario actuar, pero nada cambia.

El reloj no se detiene y la noticia se repite, va empeorando... Guerra, hambre, sida... armas químicas, agujeros en la capa de ozono, armas nucleares... calentamiento global, superpoblación,

desaparición de las especies... codicia, violencia, debacle del sistema económico...

Lo trágico de todo esto es que si las personas inteligentes del mundo no detienen el proceso, entonces ¿quién lo hará? ¿Aquellos que ejercen el poder y se aprovechan del desequilibrio del mundo actual? ¿Los mismos políticos debilitados, instituciones, iglesias y «amos del universo» que, desde un principio, han sido quienes nos han conducido a esta situación?

Ahora o nunca. Ha llegado el momento de que la intelectualidad de todo el mundo levante su voz contra todas estas estupideces.

En este libro, Osho nos ofrece una perspectiva singular acerca del cambio: de dónde debe provenir para que sea efectivo, por qué han fallado nuestros esfuerzos en el pasado, y qué podemos esperar de la oposición de quienes están interesados en mantener el estado actual de las cosas. Osho presenta una serie de propuestas con los pasos prácticos a seguir si realmente queremos sanar las heridas del planeta y fundar unos nuevos cimientos para crear un paraíso —aquí y ahora— sobre la Tierra.

Muchas de sus propuestas son radicales: estamos en un momento radical que exige una solución radical. No se trata de estar o no de acuerdo con Osho, sino de tener el valor de asegurar que su propuesta pueda ser, como mínimo, prioritaria. Si las ideas son indudablemente erróneas, no resultará difícil señalar el cómo y el porqué, y todos aprenderemos en el proceso. Si las ideas están bien, tendremos que encontrar el coraje de decirlo. El tiempo está llegando a su fin y todo lo que amamos está en juego. Fingir que no has oído nada no es una excusa válida.

Este planeta es nuestro legado. O nos beneficiamos todos, o perdemos todos, porque solo hay una Tierra y una sola humani-

dad. En nuestra lucha por la supervivencia no debemos dejar sin levantar ninguna piedra. Debemos examinar abiertamente todas las opciones, honestamente, sin prejuicios, sin supersticiones, sin partidismos..., es decir, de una forma sencilla y científica.

La visión de Osho es una oferta de alternativas que no encontrarás en ninguna otra parte.

Si resulta que perdemos este planeta sin haber indagado a fondo todas las posibilidades que se nos brindan, el *Homo sapiens* habrá sido lo menos idóneo para el universo.

GEORGE MEREDITH,
licenciado y doctor en medicina,
licenciado en ciencias por el
Consejo de Investigación Médica

Prólogo



EL FUTURO NO DEBERÍA SER ÚNICAMENTE UNA ESPERANZA y una oportunidad, que son palabras simplemente aborrecibles. El futuro debería ser completamente nuestro; un futuro de oro. Hemos aceptado la idea de un pasado de oro, ¡aunque nunca lo fue! Pero realmente podemos crear un futuro dorado.

Este es un gran momento. Podemos lograr que haya un solo mundo. Esta es una crisis de oro porque la gente solo cambia cuando se halla sometida a situaciones de profundo estrés. Mientras la situación sigue siendo tolerable, la gente la aguanta, pero estamos llegando a un punto en el que la situación ya no es tolerable. Ya no tenemos tiempo de que las comisiones emitan sus informes.

Los problemas son muy simples. Pero hay que dejarle claro a toda la humanidad que esos problemas fueron creados por ella misma y todavía sigue haciéndolo. Hay un entendimiento fundamental que debe difundirse: «Estos son los problemas que estáis fomentando. Retirad vuestro apoyo».

Y tenemos que dar algunos pasos prácticos..., por ejemplo: si alguien quiere ser ciudadano del mundo, las Naciones Unidas tendría que asignarle un pasaporte de ciudadano del mundo sin estar sujeto a ninguna nación. Los pequeños pasos crean inme-

diatamente un gran impacto, un ambiente adecuado. La crisis ha sido provocada por las religiones y las nacionalidades, y hemos llegado a un punto en el que ya no pueden seguir existiendo.

Si tenemos que hacer algo acerca del futuro, ahora es el momento. Si no es así, la mayor evolución de la conciencia del universo desaparecerá, y no será únicamente una pérdida para la Tierra, sino para toda la existencia. En un millón de años hemos logrado tener una posibilidad de conciencia. Pero ahora no hay tiempo de que la naturaleza siga desarrollándola con su paso lento. La conciencia tiene toda la eternidad, pero nosotros no.

Si queremos resolver el futuro y acabar con los problemas, habrá que buscar las raíces en el pasado. Nuestro pasado, en todas sus dimensiones, es quien ha provocado esta peligrosa situación, pero nadie habla acerca de esto porque, hasta ahora, ninguna generación se ha interesado en el futuro. El hombre siempre ha vivido como ha querido, obligando a las generaciones siguientes a vivir del mismo modo. Esto ya no es posible. Tenemos que dar un salto cuántico para enseñarle a la nueva generación que no puede vivir de la forma que lo hemos hecho nosotros. Solo así se podrá transformar el futuro.

De lo personal a lo político: transfórmate, transforma el mundo



TODOS NACEMOS EN CALIDAD DE INDIVIDUOS, pero cuando alcanzamos la madurez suficiente para participar en la vida, nos convertimos en multitud. Aunque la mayoría de las personas no se dan cuenta de ello.

Si te sientas tranquilamente y escuchas tu mente, verás que hay muchas voces. Te sorprenderás porque puedes reconocer fácilmente todas esas voces. Una es la voz de tu abuelo, otra la de tu abuela, otra la de tu padre, otra la de tu madre. Otra la del sacerdote, otra la del profesor, otra la de los vecinos, otra la de los amigos, otra la de los enemigos. Todas esas voces están aglutinadas en una sola multitud y te resulta imposible descubrir tu propia voz porque hay demasiada afluencia.

De hecho, hace mucho tiempo que te olvidaste de tu voz. Nunca has tenido la libertad suficiente de expresar tus opiniones. Te han enseñado a obedecer, te han enseñado a decir que sí a todo lo que digan tus mayores. Te han enseñado a obedecer todo lo que digan tus profesores y sacerdotes. Pero nunca te han dicho que descubras tu propia voz; nunca te han preguntado: «¿Tienes voz propia o no la tienes?».

De modo que tu voz ha permanecido subyugada a otras voces más fuertes, más autoritarias, que te daban órdenes y tú debías

obedecer a tu pesar. No tenías ninguna intención de obedecer, porque sabías que no estaba bien. Pero para ser respetado, para ser aceptado, para ser querido, tienes que obedecer.

Naturalmente solo te falta una voz, solo te falta una persona, y esa persona eres tú; por lo demás solo hay una multitud. Y esa multitud te vuelve constantemente loco porque una voz te dice «Haz esto», y otra voz te dice «¡Nunca hagas eso! ¡No le hagas caso a esa voz!». Y tú no sabes a quién obedecer.

Tienes que prescindir de toda esa multitud. Tienes que decirle: «¡Déjame en paz, por favor!». Quienes se han retirado a la montaña o a bosques remotos, en realidad, no se estaban alejando de la sociedad, sino que estaban intentando buscar un lugar donde dispersar a esa multitud. Y, evidentemente, todas esas personas que se han hecho un hueco en tu interior, se resisten a marcharse.

Pero si quieres convertirte en un individuo por derecho propio, si quieres deshacerte de ese conflicto constante y de ese alboroto interior, tendrás que decirles adiós aunque pertenezcan a tu respetado padre, tu madre o tu abuelo. No importa a quién pertenezcan. Solo hay una cosa cierta, y es que no es tu voz. Son las voces de las personas que vivieron en la época que les correspondía y no tenían la menor idea de lo que sería el futuro. Han cargado a sus hijos con su propia experiencia; su experiencia no se corresponde con el futuro desconocido.

Creen que están ayudando a sus hijos a ser cultos, sabios, para que su vida sea más fácil y agradable, pero hacen justo lo contrario. Con las mejores intenciones del mundo, destruyen toda la espontaneidad del niño, su propia conciencia, su capacidad de defenderse y responder a un nuevo futuro del que sus ancestros no sabían nada.

Cada niño tiene que enfrentarse a nuevas tormentas, tiene que encarar nuevas situaciones, necesita una conciencia absolutamente nueva para poder responder. Solo así será fructífera su respuesta, solo así podrá vivir una vida victoriosa, una vida que no es simplemente una desesperación larga y angustiosa, sino un baile, en todo momento, que hasta su último aliento irá haciendo cada vez más profundo. Llegará a la muerte bailando y lleno de felicidad.

Quédate en silencio y busca tu propio ser.

Hasta que no lo encuentres te resultará muy difícil disolver a esa multitud, porque todos pretenden ser tú. Y no tienes forma de estar de acuerdo o en desacuerdo.

De modo que no luches contra la multitud. Déjales que luchen entre ellos, son bastante expertos en hacerlo. Mientras tanto, intenta encontrarte a ti mismo. Cuando sepas quién eres, podrás ordenarles que se vayan de tu casa, ¡en realidad, es muy fácil! Pero primero tienes que encontrarte.

Cuando tú estás ahí, ha llegado el amo. Ha llegado el dueño de la casa y todas esas personas que aparentaban ser los dueños empiezan a dispersarse. El que es capaz de ser él mismo sin cargar con el pasado, interrumpiendo el pasado, original, fuerte como un león e inocente como un niño, podrá alcanzar las estrellas e incluso ir más allá de las estrellas; le espera un futuro de oro.

Hasta ahora la gente siempre ha hablado de un pasado dorado. Tenemos que aprender el lenguaje del futuro de oro.

No es necesario cambiar el mundo, basta con cambiarte a ti mismo para que el mundo empiece a cambiar, porque formas parte de él. Si un solo ser humano cambia, ese cambio irradiará a miles y miles de personas. Te convertirás en el detonante de una revolución que dará origen a un ser humano completamente nuevo.

Una parte de mí quiere relajarse, meditar y enfocarse en mi crecimiento interior, pero hay otra parte que tiene que hacer el trabajo, correr de un sitio a otro, organizar, saltar de aquí para allá, luchar, hablar con la prensa y los políticos, gritar desde lo alto de los tejados. ¿Cómo puedo resolver esta contradicción entre los dos impulsos?

El ser humano es simultáneamente lo interno y lo externo, y la gran falacia, que es una falacia ancestral, es condenar lo uno por lo otro.

En Oriente la gente renuncia a lo exterior por lo interior. Se alejan del mundo viviendo en cuevas del Himalaya y dedicando toda su vida, su tiempo y su energía al camino interior, pero no comprenden la dialéctica de la vida.

En Occidente se hace justamente lo contrario. Renuncian a lo interior para dedicar toda su energía al mundo exterior y conquistarlo.

Los dos están equivocados y los dos tienen razón.

Los dos están equivocados porque solo se quedan con la mitad; una mitad se va desarrollando cada vez más y la otra se queda atrofiada. Esto es algo que se puede comprobar.

En Oriente hay mucha pobreza, muchas dolencias, mucha enfermedad, mucha muerte. Y, no obstante, se observa cierta satisfacción. En cambio, no hay un enfoque revolucionario que diga: «Deberíamos cambiar el mundo. No podemos seguir viviendo en esta pobreza que nos lleva acompañando desde hace siglos, que nos está esclavizando desde hace siglos. Y hemos podido soportarlo todo —la pobreza, la esclavitud, la enfermedad, la muerte— sin resistirnos, porque son cosas exteriores. Solo nos interesa lo interior».

En Occidente han puesto fin a la pobreza, han puesto fin a muchas enfermedades, han prolongado la vida del hombre. Han logrado que los cuerpos de los seres humanos sean más bellos, han conseguido una existencia más cómoda, pero el ser humano en sí —para el que se han alcanzado todas esas comodidades, todas esas conquistas de la ciencia y la tecnología—, ese ser humano está ausente. Han olvidado completamente de para quién han hecho todo esto. El interior está vacío. Ahí fuera hay de todo, pero en el centro la conciencia está subdesarrollada, es casi inexistente.

Ambos han conseguido lo que querían, pero han fracasado porque solo han elegido una mitad de la vida del hombre.

Mi idea es aceptar al hombre en su totalidad, aceptar al hombre por completo.

Para aceptar al hombre en su totalidad hay que tener clara esta dialéctica.

Por ejemplo, trabajas duramente todo el día en el campo, en el jardín; transpiras. Por la noche descansas muy bien. El hecho de haber trabajado duramente durante el día no significa que no vayas a dormir bien por la noche, porque va contra el trabajo de la mañana. ¡No va en contra! El duro trabajo del día te ha preparado para relajarte; por la noche te relajarás profundamente.

Los que mejor duermen son los mendigos. Los emperadores no pueden dormir porque se han olvidado de la dialéctica de la vida. Necesitas dos piernas para caminar, necesitas dos manos, tu cerebro necesita dos hemisferios.

Actualmente es una realidad psicológica reconocida que se puede hacer un esfuerzo matemático grande, ya que lo hace una parte de tu cerebro, y después hacer otro esfuerzo paralelo con un instrumento musical, ya que este esfuerzo se realiza con otra

parte del cerebro; no es un trabajo constante. De hecho, cuando te esfuerzas mucho en matemáticas, la parte musical de tu cerebro está descansando, y cuando te esfuerzas mucho con la parte musical, la parte matemática descansa.

En las universidades e institutos de todo el mundo cambian de asignatura cada cuarenta minutos porque han descubierto que, pasados cuarenta minutos, se cansa la parte del cerebro con la que estabas trabajando. Cambiando de asignatura, esa parte del cerebro puede descansar.

Cuando estés sentado conmigo llena tu vaso con todo el zumo que puedas. Siente el silencio en toda su profundidad para que puedas gritar desde lo alto de los tejados.

No hay ninguna contradicción en esto: tu grito desde lo alto de los tejados solo forma parte del proceso dialéctico. Tu silencio y tus carreras de un sitio a otro son como las dos manos, las dos piernas, el día y la noche, tu trabajo y tu descanso. No los separes como si fuesen antagónicos; ese es el origen del sufrimiento en el mundo.

En Oriente ha habido grandes genios, pero seguimos viviendo en los tiempos del carro de bueyes porque lo único que hacían era meditar. Su meditación nunca se convirtió en acción. Si hubiesen meditado unas horas y hubiesen aprovechado su silencio, su paz y su meditación, para la investigación científica, la India habría sido el país más rico del mundo, tanto externa como internamente.

Lo mismo se puede decir acerca de Occidente; ha habido grandes genios pero todos estaban interesados en las cosas, en los objetos. Se han olvidado completamente de sí mismos. De vez en cuando hay un genio que se acuerda, pero ya es demasiado tarde. Albert Einstein pronunció sus últimas palabras en su lecho de muerte, y recuerda que las últimas palabras de una persona son

las más importantes de su vida, porque son un compendio, su experiencia esencial. Sus últimas palabras fueron: «Si volviese a vivir me gustaría ser fontanero. No quiero ser físico. Quiero ser algo muy básico: fontanero».

Un cerebro cansado, agotado... y ¿cuál fue el resultado? Hiroshima y Nagasaki. Este hombre podría haberse convertido en un Gautama Buda. Si hubiese mirado en su interior, era tan lúcido que probablemente habría llegado incluso más lejos que ningún Gautama Buda, porque cuando miró las estrellas llegó más lejos de lo que lo había hecho ningún otro astrónomo. Es el mismo poder, solo es una cuestión de dirección.

¿Por qué quedarse anclado solo en una? ¿Por qué no estar abierto a las dos dimensiones? ¿Qué necesidad tienes de quedarte anclado? «Solo puedo ver el exterior, no puedo ver el interior», o viceversa. Deberíamos aprender simplemente a mirar en profundidad y usar esa capacidad en las dos dimensiones. De ese modo podríamos darle al mundo una ciencia y una tecnología mejores, y seres humanos mejores, una humanidad mejor, ambas cosas simultáneamente.

Recuerda que una tecnología mejor solo puede estar en manos de un ser humano mejor para ser correcta, de lo contrario, será peligrosa.

En Oriente la gente muere de pobreza y en Occidente de poder. Han conseguido tanto poder que solo pueden matar. No saben nada acerca de la vida porque nunca han mirado hacia dentro. Oriente sabe todo acerca de la vida, pero sin alimentos no se puede meditar. Cuando tienes hambre y cierras los ojos, ¡solo ves «chappatis»* flotando a tu alrededor!

* Típica oblea de pan hindú. (*N. de la T.*)

Una vez el poeta Heinrich Heine estuvo perdido en un bosque durante tres días; estaba hambriento, cansado. No podía dormir porque tenía miedo; por la noche había animales salvajes en las copas de los árboles. A lo largo de tres días no se encontró con ningún ser humano para preguntarle si iba en la dirección correcta, hacia dónde iba o si estaba dando vueltas en redondo. Caminó sin parar durante tres días... y entonces hubo una noche de luna llena.

Estaba hambriento y cansado, y observaba la luna llena agarrado a un árbol. Era un gran poeta y estaba sorprendido, no podía creerlo. Le había escrito versos a la luna, había leído versos sobre la luna. Se ha escrito tanto sobre la luna... hay tanta poesía, tanta pintura, tanto arte acerca de la luna. Pero Heinrich Heine hizo un descubrimiento: antes solía ver el rostro de su amada en la luna; ahora solo veía una rodaja de pan flotando en el cielo. Lo siguió intentando, pero el rostro de su amada no apareció.

Es bueno ser dialéctico. Recuerda que los opuestos son complementarios. Si te acuerdas de usar los opuestos como complementarios, tu vida será más rica, será completa.

Para mí es la única vida sagrada que hay; la vida completa es la única vida sagrada.